

Breves notas sobre ética y diseño

Tomás García Ferrari <tgf@bigital.com>

Monografía en relación al seminario sobre Ética dictado por el Lic. Hernán Nazer en el marco de la Maestría en Diseño Comunicacional - diCom

*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,
Universidad de Buenos Aires*

Septiembre de 2010

Introducción

Si tal como lo plantea el teórico alemán Wolfgang Schäffner, «hoy el diseño está detrás de todo», cabría más que nunca realizarse ciertas preguntas –desde el corazón mismo de esta meta-disciplina– en relación a la ética de nuestro quehacer.

En el año 1969 Herbert Simon publicó un libro titulado «*The Sciences of the Artificial*», un trabajo seminal para el desarrollo teórico del diseño, donde dio una definición a la que suscribimos:

Histórica y tradicionalmente ha sido la tarea de las disciplinas científicas enseñar acerca de los fenómenos naturales: como son las cosas y como se comportan. Ha sido la tarea de las escuelas de ingeniería enseñar acerca de los fenómenos artificiales: como hacer artefactos con las propiedades deseadas y como diseñar.

Los ingenieros no son los únicos diseñadores profesionales. Diseña todo aquel que desarrolla un curso de acción destinado a transformar una situación existente en una situación preferible. (Simon)

Partiendo de dicha definición, la pregunta a realizarse tal vez tiene que girar entonces sobre cuál sería aquella situación preferible –si es que la podemos definir– y de qué manera esta definición nos podría dar herramientas para analizar –cuando desarrollamos procesos de diseño– cuál es el significado de hacer lo correcto.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Cómo definir lo preferible

La primer pregunta que surge ante la definición provista por Simon es si el concepto por él provisto de «lo preferible» podría relacionarse con el concepto epicúreo de «la felicidad» y, por consiguiente, de qué manera podríamos generar una tendencia para lograrla.

La cuestión sobre qué debe hacer un hombre para ser feliz, fue respondida por el utilitarismo epicúreo –a fines del siglo VI a.C.– de la siguiente manera: «el móvil de la conducta de los seres vivos es el placer, de lo que se infiere que la felicidad consiste en el máximo placer posible» (Cortina, p.22).

2

Esta línea de pensamiento ha sido también objeto de trabajo y desarrollo en tiempos más cercanos al nuestro, fundamentalmente en el mundo anglosajón, siendo sus representantes más cabales los filósofos británicos Jeremy Bentham y John Stuart Mill, este último autor en el año 1863 del libro «*Utilitarianism*» (El Utilitarismo).

Si tal como dicha línea teórica afirma en el principio utilitarista, «los hombres debemos perseguir la mayor felicidad para el mayor número de personas», podríamos pensar en la aplicación de este concepto a la definición que Simon nos ofrece sobre el diseño. Lo *preferible* sería entonces todo cambio que dejara en mejores condiciones de felicidad a un mayor número de personas y el acto de diseñar tendría su sostén ético en la medida en que las acciones de los diseñadores tendieran hacia eso (algo que dejaría en aguas navegables particularmente a los diseñadores que suscriben a la idea de que los actos de diseño y sus resultados puede ser absolutamente mensurables y, por ende, fácilmente categorizables).

El problema sin embargo adquiere otras dimensiones al considerar que ciertamente el utilitarismo presenta –tal como lo explica Adela Cortina– al menos dos flancos débiles: por un lado, pretende encontrar un solo fin para las actividades humanas (algo que comprendemos que no es así en términos generales pero que además no lo es particularmente para el diseño); por el otro no explicita los términos «libertad» e «igualdad» y la relación entre los mismos.

Entre el deber y la felicidad

Históricamente, el debate ético parece haber fluctuado entre dos corrientes enfrentadas: el teleologismo y el deontologismo. Esta diferencia entre éticas deontológicas y éticas teleológicas hace a una distinción fundamental que pre-

senta una gran escisión entre dos concepciones diferentes: en términos simples, la ética del deber y la ética de la felicidad. Esta lucha de ideas puede también ayudarnos a entender dónde posicionar al diseño en tanto creador de situaciones preferibles.

Los sistemas éticos de carácter teleológico, están caracterizados fundamentalmente por el análisis de las consecuencias de los actos, es decir que no consideran que haya acciones buenas o malas en sí, que deban ser hechas o evitadas por sí mismas sino que ante la elección debemos elegir aquella acción que genere mayor beneficio, o para decirlo de una manera más amplia, mayor felicidad. Son, en pocas palabras, resultadistas: el fin justifica los medios.

3

Por el contrario, los sistemas de carácter deontológico se basan en la idea de que hay ciertas reglas por encima del accionar humano y que la mayor grandeza del hombre no es juzgar sus acciones de acuerdo a la felicidad que producen sino realizarlas según aquella ley que el hombre se impone a si mismo –en un acto de autonomía– y que constituye su deber. No se actúa de acuerdo a inclinaciones sino en relación al deber.

El filósofo alemán Immanuel Kant –tal vez quien ha sido el representante más claro de esta idea– produce con sus escritos una crítica al utilitarismo, indicando que cada uno de nosotros tiene ciertos derechos y deberes fundamentales que preceden a la búsqueda de la maximización de los resultados. Kant dice que lo que nos caracteriza como seres humanos es, por un lado, nuestra capacidad de raciocinio y, por otro lado, nuestra capacidad de elegir y actuar libremente, de ser autónomos, siendo este reconocimiento del valor de la persona humana posiblemente el aspecto más destacado de su filosofía (Carpio, p. 259).

En esta especie de disputa, sin embargo, hay que poder darle valor a ambas partes de la ecuación porque «la verdad del deontologismo radicaría en destacar que ni la felicidad individual ni la colectiva, que constituye el bien subjetivo del hombre (“su bien”), pueden anteponerse al respeto o promoción de lo valioso en sí: la persona humana. Su limitación estribaría en no proporcionar procedimientos de actuación operativos, que el teleologismo ofertaría en mayor medida.» (Cortina, p. 58)

Es en el marco de esta lucha histórica entre teleología y deontología, sobre todo ante la predominancia del utilitarismo en el mundo anglosajón, que el filósofo norteamericano John Rawls indica en *A Theory of Justice* (Una teoría de la

justicia) que «para evitar que la igualdad pierda terreno en aras del bienestar, es urgente construir una filosofía moral sistemática deontológica y no teleológica, que determine el marco de lo justo antes de plantear el problema de lo bueno, el marco de lo correcto antes que el problema de los fines» (Cortina, p.90). De esta manera, el planteo de Rawls se incorpora a un grupo de teorías identificadas como «deontologismos matizados»: de raigambre kantiana –con atención a lo correcto por encima de lo bueno– pero además prestando atención a las consecuencias de los hechos.

Diseñar: dilemas de cara al futuro

En párrafos anteriores, indicábamos que la crítica más fuerte al utilitarismo indicaba que no era posible encontrar un único fin para las actividades humanas y que esto era aún más notable en el caso del diseño. Fundamentalmente, se debe a que los problemas sobre los que los diseñadores trabajamos son en su gran mayoría *wicked problems* (problemas retorcidos), tal como los han caracterizado Horst Rittel y Melvin Weber en su artículo del año 1973 titulado «*Dilemmas in a General Theory of Planning*».

En el artículo mencionado, Rittel y Weber señalan que los problemas retorcidos –a diferencia de los *tame problems* (problemas domables)– «no pueden ser descriptos de una manera definitiva. Y aún más, en una sociedad pluralista no hay nada que se pueda reconocer como el bien común indiscutiblemente, no hay una definición objetiva de equidad, las políticas que responden a problemas sociales no pueden ser caracterizadas como correctas o falsas y no tiene sentido hablar acerca de “soluciones óptimas” a problemas sociales a menos que severas calificaciones se hayan impuesto anteriormente. Aún peor, no hay “soluciones” en el sentido de respuestas objetivas y definitivas.» (Rittel y Webber).

Si efectivamente coincidimos con Rittel y Weber y los diseñadores trabajamos mayoritariamente sobre problemas en los que no hay acuerdo –a los que tal vez deberíamos llamar de una manera más pertinente *dilemas*– sería por consecuencia algo altamente improbable arribar a una única –y además universalmente válida– solución. Los problemas de diseño, por su naturaleza, no tienen solución sino que tienen propuestas (que obviamente los redefinen). El diseñador es necesariamente un «propuestista», si se me permite el neologismo, mucho más que un «solucionador de problemas». Diseñar es, después de todo, crear artificialidad hacia el futuro, lo qué implica un alto grado de optimismo y esperanza:

Ser un diseñador significa ser un optimista: dados los problemas, todos los problemas incluso los más difíciles, todo lo que podemos hacer es tener

la presunción de que hay una posibilidad de solucionarlos, no porque no podamos ver las dificultades (los diseñadores también debemos ser realistas), sino porque no tenemos alternativa. Para ser diseñadores necesitamos hacer propuestas y no podemos hacerlo de otra manera que utilizar las oportunidades con las que nos cruzamos. (Manzini)

Siendo esto así, es muy poco probable que lleguemos a poder definir de una manera absoluta cuál sería en términos amplios la *situación preferible* que nos ha planteado Simon. En esta dimensión, el utilitarismo –sin dejar de lado ciertos costados prácticos que toda teleología brinda– definitivamente no alcanza a aportar respuestas para poder determinar efectivamente cuál sería el accionar correcto dentro del diseño.

5

Tal vez, a la luz de estas disquisiciones, sea posible que a la definición de Simon le haga falta una segunda cláusula: aquella que indique que tanto la situación existente como la situación preferible tienen un contexto a evaluar y en el cual hay que llegar a algunos acuerdos, incluso aún antes de realizar toda propuesta.

En ese sentido, no puedo más que coincidir con el planteo de Adela Cortina y su ética de mínimas:

Al decidir las normas que en su sociedad van a regular la convivencia, tenga en cuenta los intereses de todos los afectados en pie de igualdad, y no se conforme con los pactos fácticos, que están previamente manipulados, y en los que no gozan todos del mismo nivel material y cultural ni de la misma información; porque —por decirlo con John Rawls— usted está convencido de la igualdad humana cuando habla en serio sobre la justicia; o cuando ejecuta actos de habla con sentido, por decirlo con la ética discursiva; haga, pues, del respeto a la igualdad una forma de discurso normativo y de vida. (Cortina, p. 139)

Siendo el alcance del diseño cada vez más es global, en un mundo interconectado y en red donde prácticamente todo lo que hacemos puede llegar a tener un alcance y un impacto masivo (sobre nosotros, sobre la sociedad, sobre el medio ambiente), somos portadores de una cierta responsabilidad tanto individual y colectiva –aunque la visión colectiva del diseño está por verse– sobre lo que hacemos.

Tal vez sea ese nuestro desafío ético. Ver si, como lo escribe Adela Cortina, no solamente como personas sino también como diseñadores somos capaces «de algo más que estrategia y visceralismo», de comunicarnos y de compadecer con

el otro para poder –sino ya definir entre todos cuál sería la situación preferible de la que nos habló Simon hace ya varias décadas– avanzar en el entendimiento del alcance de nuestras acciones.

Bibliografía

- Buchanan, Richard. "Wicked Problems in Design Thinking". *Design Issues*, Vol. 8, No. 2. 1992.
- Carpio, Adolfo. *Principios de filosofía: una introducción a su problemática*. Glauco. Buenos Aires: 1993.
- Cortina, Adela. *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos. Madrid: 2006.
- Manzini, Ezio. "New Design Knowledge". *Ezio Manzini's blog*. 6 de agosto de 2008. Web. 10 de agosto de 2010. <<http://sustainable-everyday.net/manzini/?p=19>>
- Simon, Herbert Alexander. *The Sciences of the Artificial*. Massachusetts Institute of Technology. Boston: 1998.
- Rittel, Horst y Melvin Webber. "Dilemmas in a General Theory of Planning". *Policy Sciences 4*. Elsevier Scientific Publishing Company. Amsterdam: 1973.
- Schäffner, Wolfgang. "Hoy el diseño está detrás de todo". Maestría en Diseño Comunicacional - diCom. 14 de diciembre de 2008. Web. 12 de agosto de 2010. <<http://maestriadicom.org/archivo/hoy-el-diseno-esta-detras-de-todo/>>
- Justice with Michael Sandel*. Web. 12 de agosto de 2010. <<http://www.justice-harvard.org/>>